

# *Los estudiantes y profesores en entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje*

*Grupo Interdisciplinario de Profesores, UIS\**

## RESUMEN

El artículo hace referencia a la atención que hoy requiere la utilización de las TIC, en la enseñanza en línea, puesto que esta lleva al docente a enfocarse en aspectos que, aunque son heterogéneos para estudiantes y docentes, permiten contextualizar el aula virtual y se constituyen en un derrotero que dinamiza los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación. La experiencia que al respecto hemos tenido como docentes nos lleva a estructurar y alertar a docentes y estudiantes sobre algunas orientaciones que en la actualidad son de gran relevancia para los procesos que requiere la enseñanza en línea, como el apoyo a la educación presencial, desde la perspectiva de cambio que demanda el presente y las competencias requeridas en un mundo cambiante. A la vez, este texto es una reflexión que nos hace pensar en que no todo lo que se propone con las TIC es mejor y óptimo, y nos permite creer que cada grupo enseña algo a los profesores y que cada aprendizaje es distinto.

**Palabras clave:** Tecnologías de la información y la comunicación, TIC, enseñanza en línea, aula virtual, entornos virtuales.

---

\*Artículo construido, utilizando el wiki, por los profesores participantes del curso de Mediaciones Docentes de la Enseñanza en Línea: Amanda Patricia Amorocho (Trabajo Social), Ana Emilse Coy Echeverría (Ingeniería Metalúrgica), Ana Gladys Silva (Ipred), Asdrúbal Fajardo Vásquez (Diseño Industrial), Diego Hernando Velázquez (Ipred), Fernando Viejo Abrante (Ingeniería Química), Luis Gabriel Gómez Díaz (Física), Pedro José Díaz (Ingeniería Mecánica), Rafael Barragán (Idiomas), Jorge Iván Torres Camacho (Cededuis) y Martha Vitalia Corredor Montagut (Cededuis). Correo electrónico: [ceded@uis.edu.co](mailto:ceded@uis.edu.co)

**Recepción:** Octubre 3 de 2012 - **Aceptación:** Diciembre 10 de 2012

# *Students and teachers in virtual learning and teaching environments*

**Grupo Interdisciplinario de Profesores UIS**

## **ABSTRACT**

The article refers to the care the use of ICTs requires today in online teaching, given that it leads the teacher to focus on aspects, which, although heterogeneous for students and teachers, allow the contextualization of the virtual classroom and constitute a course that streamlines the teaching, learning, and assessment processes. Our experience as teachers leads us to structure and alert teachers and student on some guidelines that currently are of great relevance for the processes that online teaching requires, such as support to in-person education, from the perspective of change demanded by the present and the skills required in an ever-changing world. At the same time, this text is a reflection that reminds us that not everything proposed with ICTs is better and optimal, and allows us to believe that each groups teaches something to the teachers and each learning is different.

**Key words:** Information and communication technologies, ICT, on-line learning, virtual classroom, virtual environments.

## Introducción

La cultura digital en la que están inmersos los jóvenes de hoy exige la utilización de las TIC para ofrecer, a las nuevas generaciones de estudiantes, experiencias que les permitan innovar, crear, indagar y encontrar elementos que enriquezcan sus proyectos de vida. No es que la escuela vaya a ser desplazada, sino que, según lo afirma David Buckingham (2011): “No creo que la computadora ‘hará volar en pedazos’ la escuela, sino que creo que podría contribuir a una reconsideración o reimaginación más amplia sobre de qué podría tratarse la educación escolar”. Por esta razón, es importante reflexionar sobre los papeles que han de asumir los principales actores de los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación en la educación formal.

Puede afirmarse que desde hace unas décadas, la utilización e implementación de recursos tecnológicos ha permitido desarrollar habilidades, destrezas y conocimientos; que a su vez, estas han llevado a un desarrollo significativo de las herramientas, que las ha convertido no solo en un canal para el flujo de información, sino también para el desarrollo mismo de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Si bien vivimos en una era dominada por la tecnología, en la que en ocasiones hacemos parte de ese gran dominio, está también a nuestro alcance usar la tecnología de manera enfocada y objetiva como una forma de apoyo a la enseñanza y al aprendizaje de los estudiantes. No se trata de reemplazar las experiencias educativas presenciales,

sino de identificar las deficiencias de este paradigma para poder desarrollar y comprender de manera más eficiente algunos conceptos y teorías que se alejan de nuestra realidad, afectada por diversos factores socioculturales que entorpecen el mismo aprendizaje. Estos factores también están presentes en las aulas virtuales e imposibilitan una adecuada participación y desarrollo de los estudiantes.

Este texto se centra en algunas ideas sobre lo que podemos encontrar, así como lo que debemos y no podemos esperar del estudiante y del profesor en las experiencias de educación en línea, de forma que agreguen valor a los procesos educativos que se ofrezcan.

### **¿Qué podemos encontrar en los estudiantes y profesores en experiencias de uso de TIC como apoyo a los procesos de enseñanza y aprendizaje?**

Es evidente la necesidad de involucrar la enseñanza en línea como complemento de la educación presencial en la universidad, dada la urgencia de innovar (Cebrián, 2003) y teniendo en cuenta la evolución natural que se da en la sociedad, fundamentada en el avance tecnológico y en los procesos globalizadores e integradores de la misma. Sin embargo, su uso no garantiza el éxito de la enseñanza y el aprendizaje, y obviamente requerirá un esfuerzo tanto para los profesores como para los estudiantes y un cambio de actitud frente al proceso formativo, en el que exista implicación personal, proactividad,

responsabilidad, organización y compromiso.

### *¿Qué podemos encontrar en los estudiantes?*

Ante la pregunta, es importante que aclaremos que los alumnos serán los mismos que participan en las experiencias de formación presenciales. Sin embargo, conviene establecer algunas de las características y actitudes que suelen identificarlos, puesto que es necesario tenerlas en cuenta en la planificación y el desarrollo de cualquier experiencia educativa. Entre las actitudes que podemos encontrar resaltamos algunas que son importantes en procesos de uso de TIC como apoyo a procesos de formación. El profesor no puede olvidar que es posible encontrar:

- Estudiantes muy heterogéneos, con niveles diferentes en cuanto a conocimientos, aprendizaje sociocultural, motivación, intereses y manejo de TIC. La heterogeneidad en el conocimiento y manejo de las TIC, independientemente de que todos puedan tener acceso a las herramientas, siempre existirá, en la enseñanza presencial o en línea, pues se encuentran allí personas con diferente grado de motivación y de implicación en su proceso formativo. Sin embargo, es claro que cuando el estudiante tiene los conocimientos y los medios necesarios para trabajar en línea, la enseñanza se hace más ágil, más productiva, porque el estudiante puede ir más allá de la propuesta del docente.
- Estudiantes desubicados en el proceso de los conocimientos cuando apenas comienzan las experiencias en línea. Algunos están poco interesados en los temas, se limitan a cortar y pegar.
- Estudiantes con la creencia inicial de que con la nueva tecnología es más fácil ser profesional. Realmente esta es más bien una creencia de algunos profesores. Lo cierto es que las TIC son sencillamente herramientas y exigen replantear las concepciones de enseñar y aprender pero sin disminuir la calidad. Está claro que podemos tener más recursos tecnológicos a nuestro alcance, pero el mundo es también cambiante y los profesionales de ahora tendrán que desarrollar otras competencias para las exigencias actuales. Por tanto, se puede decir que la enseñanza y el aprendizaje en línea exigen procesos diferentes a los que hacen posible la formación presencial.
- Estudiantes que no ven la necesidad de la lectura, porque creen que para eso está el internet.
- Estudiantes motivados cuando ven el avance de los procesos de aprendizaje, y desmotivados si no logran avanzar al ritmo del desarrollo de la asignatura.
- Estudiantes que entienden y otros que no entienden que el uso de las TIC exige autodisciplina, organización autónoma de actividades y dedicación permanente, que permitan el alcance de las metas.
- Estudiantes que no ven la necesidad de la lectura comprensiva de textos, dada la facilidad de los recursos

de copiar y pegar de los editores de texto en línea. En este caso, será importante el trabajo del docente para que los estudiantes entiendan que la información digital disponible debe ser consultada para lograr construcciones personales de los trabajos, talleres, ejercicios y proyectos. Con el uso de TIC, es evidente que la lectura es necesaria y, junto con la escritura, estas serán herramientas clave para lograr el desarrollo de competencias formativas a través de la enseñanza en línea.

- Estudiantes que parece que tuvieran un cromosoma adicional llamado chip, que entienden todo, les fascina y transpiran tecnología. No obstante, puede encontrar que aunque tengan este chip y utilicen la tecnología, no sepan utilizarla para fines educativos y formativos.
- Estudiantes que no toleran tener experiencias negativas con las TIC y se desaniman. Para ellos, si lo hubieran hecho a mano, por lo menos tendría algo físico y no hubiera sido necesario sino pasarlo a otra hoja. De verdad, estas son cosas de la tecnología que desaniman a cualquier usuario. Basta recordar cuando se estaba haciendo un trabajo escrito a computador: uno llevaba tres hojas escritas sin salvar información y ¡pum!, se iba la luz y el trabajo se esfumaba como por arte de magia.
- Que, aunque la enseñanza virtual abre el camino a personas con accesibilidad limitada a la enseñanza presencial, como padres de familia, trabajadores que no pueden asistir en horario normal a un curso, etc., todos ellos, al menos en los próximos años, seguirán siendo una minoría. ¿Porcentaje? No se sabe: ¿un 10%, quizá? El resto o la inmensa mayoría de los estudiantes en línea seguirán siendo los chicos entre 18 y 25 años (en promedio), que prácticamente, en el 100% de los casos, conocen más el mundo digital que nosotros mismos. En ese sentido, tendremos, en algunas ocasiones, más estudiantes del tipo “colaborador” que del tipo “desconcertado”. Eso no quita que muchos casos (por propia experiencia) también sean del tipo “pregunta antes de leer”. A eso hay que sumar que, en esa edad, ellos tienen una facilidad enorme de aprender y adaptarse rápidamente a cualquier cambio, sobre todo en cuestiones de tecnología informática, donde la desactualización por un par de años puede hacer que una persona se encuentre bastante “desfasada”.
- Que para el estudiante —nuestros estudiantes—, las TIC son pensadas, ontológicamente, como un ambiente para la diversión y la recreación y no para la educación. Creemos junto a Bautista, Borges y Forés (2006), que los profesores debemos tener en cuenta que la materia prima con la que trabajamos es el desinterés del estudiante por hacer parte de los procesos de enseñanza y aprendizaje (siendo sinceros, parte de la democratización de la educación implica un replanteamiento de los roles que muchas veces ninguno está dispuesto a asumir).
- Estudiantes (no alumnos) con una fuerte motivación para aprender por

medio de estas tecnologías. Y decimos que la motivación es fuerte porque, salvo muy contadas excepciones, nadie escapa hoy día al influjo de estos nuevos recursos. Aunque nos pese, el mundo ha cambiado con la irrupción de esa “tercera fase” del conocimiento: la del auge de las tecnologías digitales.

- El problema fundamental, como bien lo expresa Buckingham (2011), no es en sí el recurso como tal, pues finalmente sigue predominando la escritura alfabética (aunque Simone dice que la pantalla del ordenador implica una nueva forma de “escritura no alfabética” que no solo exige lecturas lineales sino también simultáneas), el asunto trascendental es, más bien, el de la distancia que hay entre el uso que hacen estudiantes y profesores de estos recursos por fuera del aula, pues ¿cómo es posible que jóvenes y adultos, cuyas vidas cotidianas transcurren normalmente al lado de estos aparatos, parezcan desmotivados cuando se les insta a emplearlos en procesos de enseñanza y de aprendizaje formales?
  - Diversidad de posturas frente a un mismo problema o temática, democracia en el acceso a la información y mayor participación en el desarrollo de las actividades.
  - Dificultades en la comunicación e incluso algunos conflictos, dado que los participantes son de diferentes edades y culturas. Estas situaciones deben resolverse con el liderazgo del docente.
- ¿Qué podemos encontrar en los profesores?*
- Igual que en el caso de los estudiantes, en las experiencias de uso de TIC como apoyo a los procesos de formación, encontraremos los estilos de los profesores que acompañan la formación presencial. Sin embargo, es conveniente precisar qué hallaremos cuando se trata de apoyar los procesos con este tipo de herramientas. En relación con el docente, podemos encontrar:
- Profesores con un buen dominio de las herramientas y dispuestos a utilizarlas para apoyar los procesos de formación presencial.
  - Que, a diferencia de los estudiantes, un buen número de profesores no posee el cromosoma “chip” al que se hace alusión en el apartado anterior, por lo que les cuesta más trabajo aprovechar los beneficios de las tecnologías. A estos docentes se les dificultará la inclusión de este tipo de herramientas, por lo que serán un poco apáticos para utilizarlas pues perciben que exigen un esfuerzo mayor en el desarrollo del curso.
  - Profesores que buscarán estudiantes que se desempeñen en el papel de auxiliares docentes de la asignatura, quienes serán los responsables de los espacios formativos en línea. En este caso, los docentes no serán responsables de los compromisos de la enseñanza virtual.
  - Que el problema de la heterogeneidad está realmente en los profesores, pues la variedad abarcará diferentes

aspectos: primero, aparecen las diferencias de edad, ya que hay profesores impartiendo clase que van desde los 28 o 29 años hasta los 65 o más; y en segundo lugar, es observable que nuestra capacidad de adaptación es mucho menor que la de los estudiantes: algunos que estamos en la tercera década de la vida ya nos vemos rezagados con el Twitter, los iPhone, el iPad, etc., y no hace mucho que estábamos en la misma “onda” de los jóvenes que tenemos como estudiantes en las aulas.

Realmente, la tecnología avanza tan extremadamente rápido que, en la mayoría de los casos, los profesores podemos quedar desfasados a las primeras de cambio. Eso y el hecho del esfuerzo que supone la preparación del contenido de la asignatura van a dar lugar a lo ya comentado: que al final, el profesor se apoye en un auxiliar que prepare y oriente las experiencias que se ofrecen con el apoyo de las TIC. Con lo cual, el profesor (en términos coloquiales) “no le prestaría atención” al uso mismo de las TIC (Arboleda, 2005).

- Maestros con una fuerte motivación para enseñar y aprender por medio de estas tecnologías. Y, decimos que la motivación es fuerte porque, salvo muy contadas excepciones, nadie escapa hoy día al influjo de estos nuevos recursos. Aunque nos pese, el mundo ha cambiado con la irrupción de esa “tercera fase” del conocimiento: la del auge de las tecnologías digitales.

- Profesores que se limiten a alimentar la herramienta virtual, publicar recursos y actividades, pero que descuiden el trabajo personalizado, la atención a las inquietudes del proceso de aprendizaje, la resolución de las dudas, etc. Otra cosa: en contraste con el estudiante, para el profesor solamente hay un uso correcto de las TIC, y ese uso es el del aprendizaje formalmente entendido.

Como reflexión final, podemos decir que el mundo cambia tan rápido que para cuando realmente logremos un dominio de las TIC que pueda agregar valor a los procesos de enseñanza y aprendizaje, se descubrirá una nueva forma de enseñanza y comunicación. Quizá sea una tontería (aunque ya se está planteando) o una creencia demasiado futurista, pero la teletransportación sería en gran medida una solución para volver a la enseñanza presencial. A lo mejor no estamos demasiado lejos...

### **¿Qué debemos esperar de los estudiantes y profesores en experiencias de uso de TIC como apoyo a los procesos de enseñanza y aprendizaje?**

Nuestra tarea de vivir la realización personal, la armonía entre los seres humanos, en especial, de aquellos seres que tenemos bajo nuestra tutela, se logra con la ayuda, la empatía, la solidaridad, la comprensión, la sensibilidad humana, la valoración, el aprecio, la tolerancia y el respeto a los otros, por señalar solamente algunos de los valores



necesarios. El conseguir ambientes de aprendizaje (Aguilar *et al*, 2003) que favorezcan los valores señalados exige ofrecer experiencias educativas de alta calidad y donde se incluyan los mejores materiales y las mejores ayudas educativas para agregar valor a los procesos.

Precisamente, cuando se plantea el uso de TIC para agregar valor a los procesos de formación, es necesario esperar que profesores y estudiantes asuman ciertos compromisos y actitudes, de los cuales señalamos algunos a continuación.

#### *¿Qué debemos esperar del estudiante?*

En experiencias de uso de TIC como apoyo a los procesos (Arbeláez, Corredor, Pérez, 2010, pp. 65-92) esperamos que el estudiante:

- Sea proactivo, inquieto, investigador, creativo, innovador, que trabaje por iniciativa propia y vaya más allá de la propuesta del docente.
- Esté motivado y comprometido con la lectura de literatura científica y académica, que le pueda aportar al desarrollo de los trabajos y al logro del aprendizaje.
- Sea comunicativo y comparta información y conocimientos con el grupo de compañeros que participan de las experiencias de formación.
- Asuma con responsabilidad los compromisos que implica la experiencia educativa.
- Sea organizado y maneje el tiempo responsablemente para que pueda cumplir con las tareas establecidas en el tiempo destinado para ello.
- Desarrolle habilidades de comunicación escrita: la lectura y redacción de textos, no solo les ayudará a mejorar su fluidez en la comunicación. Cada experiencia ha de empezar por lo más básico: la lectura y redacción les enseñará simplemente a leer y escribir.
- Desarrolle su capacidad analítica y crítica, para que las intervenciones o actividades a realizar le sean cada vez más fáciles.
- Respete derechos de autor en la realización de los trabajos.
- Desarrolle su capacidad analítica y crítica: que aprenda a reflexionar, extraer conclusiones, sintetizar, para que en un siguiente paso pueda ser capaz de crear, inventar y lograr aprendizaje.
- Cumpla con los términos y siga la agenda propuesta. El texto de Bautista, Borges y Forés (2006) tiene una idea distinta, esto es que nunca van a cumplirlos al 100%, pero, no se trata de eso, sino de crear la cultura del cumplimiento y no, como se deduce, creer que el estudiante solo tiene matriculada una asignatura. Pensamos que el cumplimiento se aprende y tiene que ver con el realismo a la hora de proyectar el curso y las actividades.



- Tengan una postura ética con respecto a las ideas que toman de otros, así como un uso académico y básico del lenguaje. El proceso de aprendizaje es tan complejo que el profesor no puede limitarse a cazar plagios y gazapos, pues se iría el tiempo en eso.
- Comprometido con el proceso de aprendizaje. Para esto debe contar con ciertos conocimientos, actitudes y estrategias, que le permitan desenvolverse adecuadamente en un entorno virtual y hacer factible la evolución en su aprendizaje, así como favorecer el de sus compañeros. Por tanto, es de vital importancia que sepa organizar su trabajo y su tiempo para cumplir con sus compromisos.
- Comprometido con aprender acerca del uso educativo de los medios tecnológicos. Sería deseable que nosotros como profesores motiváramos también a los estudiantes a que exploren, experimenten y se lancen a crear con ayuda de las tecnologías informáticas.
- Más experimentados en el manejo técnico de las tecnologías que los mismos maestros. Pero esta ventaja se ve limitada por la poca motivación que podría generar en ellos un planteamiento didáctico rutinario que únicamente consista en hacer más de lo mismo pero desde un computador.
- Desarrolle los trabajos y participe con honestidad y respeto hacia los otros, pues son principios básicos en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

### *¿Qué debemos esperar del profesor?*

En cuanto a lo que se espera del profesor en experiencias de uso de TIC como apoyo a los procesos de formación (Arbeláez, Corredor, Pérez, 2010, pp. 58-61), podemos precisar que el docente debe:

- Proponer trabajos y aplicar estrategias con las cuales los estudiantes se motiven a participar e interactuar, desde participaciones sencillas hasta niveles cada vez más complejos y exigentes. Los profesores debemos desarrollar estas destrezas en los estudiantes desde los primeros hasta los últimos semestres y en todas las asignaturas. Sin olvidar, claro está, que habrá algunas asignaturas en que estas destrezas son más relevantes. Es preciso resaltar que, en tales casos, la didáctica juega un papel fundamental, pues sólo ella puede sacar el máximo provecho de unas tecnologías que permiten hacer del aprendizaje un proceso más autónomo y colaborativo.
- Diseñar un espacio de aprendizaje virtual que incluya recursos y actividades para mostrar un aula virtual dinámica y motivadora. En este caso, el profesor ha de ser como una persona proactiva.
- Hacer seguimiento al trabajo de los estudiantes y cumplir con los tiempos establecidos, de forma que el alumno experimente la presencia del profesor como el orientador del aprendizaje.

- Evitar utilizar el aula virtual solamente como un sitio para publicar información. Lo más importante es lograr que el estudiante desarrolle procesos cognitivos superiores (analizar, resolver problemas, escribir, aplicar conocimiento, tomar decisiones, argumentar, etc.) y aprenda a participar de procesos de interacción permanente.
- Realizar evaluación formativa, esto es, hacer seguimiento y retroalimentación constante al trabajo de los estudiantes. Es importante que el docente acompañe al estudiante durante todo el proceso de formación y que sirva de guía y apoyo. Una de las quejas más usuales de los estudiantes con respecto al uso de este tipo de tecnología (incluyendo el correo electrónico) es la escasa complicidad del profesor para comunicarse, dialogar o responder alguna consulta por internet.
- Ampliar las posibilidades en cuanto a estrategias pedagógicas, de forma que ponga a disposición de los estudiantes una variedad de trabajos y actividades.
- Planificar la propuesta de uso de TIC como apoyo al aprendizaje.
- Motivar al estudiante del tal forma que el uso de la herramienta informática no se convierta en algo anodino y sin chispa, para que no los haga caer en el aburrimiento. Los estudiantes de esta nueva generación tienen suficiente motivación (mayor incluso que nosotros mismos) para utilizar este tipo de tecnología, pero deben descubrir que la propuesta académica realmente agrega valor a los procesos. Es el mundo en que se encuentran más cómodos. Es algo que no hay que olvidar. Nuestro desfase en el uso de estas técnicas puede traer efectos contrarios a lo que realmente se busca.
- Escuchar a los estudiantes y autoevaluar, de manera permanente, las actividades y los recursos propuestos. Es importante entender que no se trata de sustituir las diapositivas, los papelitos o el papelógrafo, por actividades y recursos similares en un aula virtual. Se trata de tener el contexto de las TIC en la cabeza y en el corazón, de manera que se utilicen para enriquecer los procesos formativos.
- Tener una formación en pedagogía y didáctica que permita aprovechar eficientemente estos recursos en la educación formal. Un planeamiento didáctico sólidamente estructurado, unas estrategias coherentes con los propósitos de formación, una selección acertada de los recursos y un diseño evaluativo consistente, requieren de mayor formación de los maestros.
- Asumir su tarea con responsabilidad, honestidad y respeto hacia los estudiantes, pues son principios básicos en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

- Fomentar la escritura de textos originales y enseñar cómo citar correctamente las fuentes bibliográficas.
- Responder a las preguntas e inquietudes que surjan respecto a la temática, el uso de las herramientas y el desarrollo del curso.

### **¿Qué no debemos esperar en los estudiantes y profesores en experiencias de uso de TIC como apoyo a los procesos de enseñanza y aprendizaje?**

Como lo mencionamos anteriormente, la enseñanza en línea no es la solución a todos los problemas de la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación; por tanto, no podemos esperar que tanto profesores como estudiantes tengan las características ideales para tener éxito en este tipo de experiencias. Además, hay que tomar en cuenta que los medios virtuales no deberían sustituir por completo la enseñanza presencial, sino que sencillamente estos se plantean como apoyo a los procesos de formación.

De otro lado, es una realidad que nunca estamos totalmente actualizados en el uso de las TIC, ya sea por trabajo, por falta de motivación a aprender, o porque simplemente la tecnología de la información avanza más rápido de lo que nosotros somos capaces de absorber. Es por ello que siempre existirán lagunas y fallos en la creación de espacios virtuales de aprendizaje, por lo que será difícil que en las primeras experiencias de uso de TIC todo resulte perfecto, es

más, estas tareas tardarán tiempo en funcionar como se espera. Se requiere de un periodo de adaptación donde se incentive la formación de estudiantes y profesores a través de cursos, talleres, seminarios, etc.

Incluso, aquellas personas que se consideran completamente ignorantes en el manejo de estas herramientas suelen conectarse de manera casi automática a dichas tecnologías, en cuanto descubren la gran cantidad de posibilidades que tienen. Realmente, es muy posible que, con recursos novedosos y atractivos, resulte difícil enganchar cada vez más y más a personas en procesos de enseñanza y aprendizaje en línea. Si algo tienen estas tecnologías es la posibilidad que ofrecen para socializar y compartir los hallazgos y las dificultades, de devolverles a la escritura y a la lectura su carácter social (pues se escribe para todos y se lee lo de todos), de forzar a un mayor grado de autonomía, de motivar a la selección y uso de abundantes y muy accesibles fuentes de conocimiento, de disminuir favorablemente la presencia omnímoda del maestro como único depositario del saber, entre otras buenas y positivas consecuencias. En conclusión, creemos que el rechazo hacia estos recursos proviene más de maestros que, con las TIC o sin ellas, carecen más de adecuada fundamentación pedagógica y estrategias didácticas sólidas y pertinentes, que de un supuesto analfabetismo digital.

Sin embargo, vale la pena precisar que no debemos esperar de los estudiantes y de los profesores.

*¿Qué no debemos esperar de los estudiantes?*

Cuando se utilizan las TIC como apoyo a los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación, no debemos esperar que los estudiantes:

- Rindan al 100% en todas sus actividades.
- Construyan textos escritos perfectos; sencillamente cabe esperar, sí, que vayan mejorando a medida que se avanza en el proceso.
- Respondan de manera inmediata a cualquier actividad que les sea asignada. Como ocurre en las experiencias presenciales, es importante dejar un tiempo prudencial para el desarrollo de las actividades.
- Se adapten completamente desde el comienzo, pues se hace necesario un tiempo hasta que el uso de la herramienta esté consolidado y se consiga tener la dinámica adecuada. Por tanto, no podemos evitar que el estudiante cometa errores en cuestiones de plazo de entrega, de redacción, de ortografía, malos entendidos y confusión (incluso debido a los propios errores en la redacción de las instrucciones por parte del profesor), que sea activo, etc. En ese sentido, el profesor debe ser, al menos de momento, muy flexible, ya que es muy probable que los errores en la comunicación puedan deberse a él mismo más que a la “negligencia” del estudiante.
- Sean proactivos por completo o que todos se motiven y asuman el aprendizaje de la misma forma. Sabemos que las personas son diferentes y aprenden de diversas formas, tienen distintos grados de motivación, o los motivan más unas cosas que otras; de pronto, la asignatura que uno dicta no es la de su mayor agrado.
- Participen activamente todo el tiempo, pues muchas veces los estudiantes tienen situaciones particulares que les impedirán mantener un ritmo constante en el desarrollo de las actividades de aprendizaje. En general, los estudiantes participan en una u otra actividad propuesta, pero también puede darse el caso de estudiantes que nunca participan, lo que amerita atención por parte del docente. En esos casos, el profesor puede asumir que existe desinterés por parte del estudiante; sin embargo, para lograr una mejor comprensión de la situación, es necesario que el docente suspenda los juicios de valor y dé mayor importancia al planteamiento de preguntas que le permitan conocer las razones de la baja o nula participación de un estudiante en el aula virtual. Lo anterior le permitirá al docente y al estudiante comprender las razones que hacen que este se margine de la dinámica grupal que acontece en el aula virtual. De igual modo, este enfoque permitirá realizar los ajustes necesarios al desarrollo del curso.

¿Qué no debemos esperar de los profesores?

En las experiencias de enseñanza en línea, no debemos esperar que los profesores:

- Respondan de manera inmediata todas las inquietudes de los estudiantes.
- Actualicen cada semestre todos los contenidos del aula.
- Tengan un dominio avanzado de la tecnología.
- Estén en línea para responder a los estudiantes en todo momento, a toda hora.
- Tengan, desde el comienzo, el conocimiento y las habilidades para diseñar un curso en línea, y que a la vez estén involucrados atendiendo consultas o actualizando el curso continuamente.
- No sean conscientes de las particularidades de los estudiantes y se vuelvan rígidos, inflexibles y poco perceptivos a las cosas que se pueden cambiar. La mediación en línea es un proceso que se va refinando con la práctica; es decir, que deberá haber espacio para el ensayo, el error y la experimentación, y, por tanto, un espacio para la adaptación paulatina de profesores y estudiantes.
- Abandonen el uso de las TIC cuando aparezcan los problemas con los estudiantes.

- Caigan en la provocación o se dejen envolver en el enfrentamiento personal, que desencadene en un trato irrespetuoso. Se debe tener tacto para tratar situaciones conflictivas y se deben dejar en claro las reglas de cortesía y de comunicación que hay que respetar cuando se interviene en este medio.

Como reflexión final, queremos decir que el uso de las TIC como apoyo a los procesos de enseñanza y aprendizaje debe darse de forma paulatina, mixta, evaluada y en constante actualización. Paulatinamente, pues no está mal un régimen de transición, conveniente para estudiantes y profesores; hay que ir cambiando, pero sin exageraciones. De forma *mixta*, pues no se trata de *sustituir* las experiencias de enseñanza y aprendizaje presencial, sino de utilizar las TIC para agregar valor a los procesos; por eso, no está mal pensarlo como *blended learning*. De modo *evaluado*, pues no todo lo que se propone con las TIC es lo mejor y óptimo; además, creemos que cada grupo nos enseña algo a los profesores, cada aprendizaje es distinto. Finalmente, debe ser un proceso en *constante actualización*, pues en el mundo digital y de uso de las TIC estamos abocados al devenir de las versiones, así que no podemos quedarnos con la versión de las TIC con la que nos formamos, lo que quiere decir que nos hacemos profesores de *b-learning* todos los días, como quien todos los días está en uso y relación con el Facebook o el Twitter.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, E., et al. (2003). *Aula Virtu@l. Una alternativa en educación superior*. Bucaramanga: Publicaciones UIS.
- Arbeláez, R., Corredor, M. & Pérez, M. (2010). *Enseñanza en línea, otra opción para la formación en el ámbito universitario*. Bucaramanga: Publicaciones UIS.
- Arboleda, N. (2005). *ABC de la educación virtual y a distancia*. Bogotá: UNESCO.
- Bautista, G., Borges, F. & Forés, A. (2006). *Didáctica universitaria en entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje*. Madrid: Narcea.
- Buckingham, D. (2011). *La educación para los medios en la era de la tecnología digital*. Recuperado septiembre 15, 2012, de <http://citep.rec.uba.ar/ubatic/wp-content/uploads/2011/06/Buckingham.pdf>.
- Cebrián, M. (2003). *Enseñanza virtual para la innovación universitaria*. Madrid: Narcea.